

LA VOZ DE LUCENA

Periódico semanal Liberal, Democrático Independiente consagrado a los intereses morales y materiales de Lucena y su distrito

No se devuelven los originales.—La correspondencia al Fundador y Administrador, D. JUAN OTERO, calle Arriera, núm. 9, Lucena. Domicilio legal del periódico, Cabra.—Número suelto, 15 céntimos.

Año IV Jueves 15 de Marzo de 1906 Núm. 148

Precios de suscripción.—En Lucena, un mes 0'50 pesetas.—Fuera: trimestre, 2'00; semestre, 3'00; un año, 6'00.—Anuncios y comunicados a precios convencionales.—Pago adelantado.—Número atrasado, 25 cts.

OÍD, REBELDES

No sé si soy liberal, conservador, carlista, socialista ó cualesquiera otro nombre derivado de las muchas ideas políticas y religiosas hasta el día conocidas, por la cual razón nunca, fui político, nunca defendí con acaloramiento determinado grupo, nunca llevé á la prensa doctrinas en que no creyera; pero siempre, con los menguados medios con que la Natura me dotara, y sin conocer el nombre á que pertenecía este ideal, alcé el estandarte de la verdad, troné contra las injusticias humanas, y púseme al lado del pobre, del que sufre, de ese hermano querido de mi corazón.

Por eso no tuve inconveniente en poner mi obscura firma en las columnas del semanario *El Cronista Lucenino*, cediendo á las reiteradas instancias que, sin merecerlas, me hiciera su digno Director, y antes su redactor jefe literario en atento B. L. M., y, además, porque no existía disparidad en la prensa local y porque la imparcialidad que bajo el título de aquél periódico se consigna, no comprometía la mía. Mas el caso es que en el mismo número en que aquél trabajo mío apareciera, se leían otros declarando la guerra á D. Juan Otero, Director de LA VOZ DE LUCENA, lo cual exigía de mí la aclaración que anteriormente hice, por resultar incongruencia en aparecer una misma firma en dos periódicos enemigos, y por ser yo colaborador antiguo en el que resultaba ofendido.

Pero he aquí que mi pluma, no contenta con sólo una aclaración, se corre y hace que repita el epígrafe de «Oíd, rebeldes».

Al dar á luz mis primeros escritos, acoji la naciente vocación que sentía bajo la tutela de un maestro. Este lo fué D. Juan Otero, y á nuestro lado hallábanse queridos compañeros, entre ellos ustedes; y todos obedeciendo á un mismo pensamiento, entablamos guerrada lucha contra los fariseos de la Santa Religión, contra los políticos vergonzantes y contra todo aquél que á Lucena restase paz, ilustración y honra. Después os separásteis del primitivo tronco, lo cual no daría lugar á extrañeza, por ser lícito y estar dentro del derecho de gentes, si al hacerlo no hubiéseis formado complot, según parece, para combatir á aquél bajo cuya bandera antes habíais guerrado.

¿Por qué, pues, lo hacéis blanco de vuestros injustos dardos?... Si D. Juan Otero fuese el jefe de un grupo político, se explicaría de algún modo se le combatiese por sus adversarios. Si fuese un impenitente libertino, un tahur peligroso, un vago de profesión que á costa del engaño y de las malas artes viviese sobre el país, se justificaría cualquiera cruzada que contra él se sustentase. Si como político, cuando desempeñó algún cargo oficial, se hubiera distinguido por vituperables gestiones y logrado medrar á costa del presupuesto, alguna explicación tendría esa conjura. Pero... ¡Por Dios! Que siendo y viviendo en Lucena, y conociéndose su vida sostenida cual braceo honrado con el sudor de su frente, tratamos de tergiversar los hechos presentándolo como un ser despreciable, es indigno y es una infamia que clama á Dios y á la conciencia de los hombres.

Y ¿quiénes sois vosotros?... Sin que esto envuelva el menor átomo de ofensa, podéis ser cultos, podéis ser dignos, yo así lo reconozco, pero nunca mejores que él, ni teneis autoridad suficiente para presentarle batalla moral, y menos intelectual.

D. Juan Otero es un fiel servidor del periodismo, que censura, cuando debe hacerlo, sin mirar á quien; que defiende lo mismo al rico que al pobre, al sabio como al ignorante, cuando de alabanzas son acreedores, sin otra mira que el bien de Lucena, á la que há tiempo consagró los afanes todos de su fecunda imaginación. Pero como esta Ciudad tiene muchos trapitos sucios que limpiar, el decirselo claro es comprometido porque la verdad siempre fué amarga, y de ahí las causas que buscábamos de por qué se le combatía.

¿Há de ceder por ello á los embates de la adversidad? Eso nunca. Su misión es noble. Sólo le faltaban enemigos que justificasen su valer y, al tenerlos ya, debe apercibirse á la defensa en el mismo terreno á que desaceradamente se le ha llevado. En cambio sus amigos y compañeros somos los llamados á cortar una polémica que á nada práctico conduciría.

¿Queremos ser periodistas? ¿Anhelamos ser literatos? ¡Ah, cuán fácil es decirlo! Hemos de empezar por reconocer nuestra indocta capacidad, por ser dueños de sí mismos, y por saber respetar los sentimientos ajenos. Si no poseemos tan bellas cualidades, ¿con qué autoridad hablaremos á la sociedad de sus defectos? Y ciñéndonos al asunto que motiva la presente controver-

sia, ¿qué beneficio recibe de ello nuestra querida Lucena? ¿Qué fruto recogerán los que nos lean, y qué concepto formarán de nosotros? ¿No hay, acaso, otros asuntos de más interés para Lucena, y más propios de la prensa, que satisfacer enojos ó rencores que sólo en el terreno particular y privado deben solventarse? Yo recibiría grata satisfacción si conociese qué opinan sobre lo dicho mis distinguidos amigos y compañeros D. Antonio Gámiz y D. Julio G. de Montilla, atreviéndome casi á asegurar, participan del mismo pensamiento.

Depongan, pues, esos á quienes hoy llamo rebeldes, sus airadas actitudes; satisfagan en dos líneas las ofensas inferidas, y entonces, cada cual en el campo que mejor le pareciere, pero unidos como compañeros, luchemos por el bien de Lucena, principal objetivo que debemos perseguir.

F. A.

Los «aprovechados» papás de «El Cronista»

Recordamos haber leído que los cazadores de avestruces se fijaron siempre en que, tras larga persecución, al echar al fin mano á uno de esos *pajaritos*, les han visto siempre con los ojos cerrados, de lo cual se deduce que aterrados ante la inminencia de caer en manos de sus perseguidores, cierran la vista haciéndose la ilusión de que su libertad y su vida no peligran.

También recordamos lo ocurrido á aquél temerario aficionado al arte del toreo, el cual se comprometió á dar el quiebro á un miureño al salir del chiquero, y llegado el momento de probar su sangre torera, poco antes de dar salida al bicho, nuestro hombre se volvió de espaldas al toril, lo que visto con asombro por los expectadores le gritaron: que por qué volvía la espalda al peligro, á lo que contestó el preguntado:—Porque no quiero ver lo que va á pasar aquí.

Pues algo parecido á lo de las avestruces y á lo contestado por el aficionado al toreo que dejamos relatado, les ha ocurrido á los mal aconsejados chicos de *El Cronista*, después del aluvión de injurias que sin motivo, que ni por asomo justificase aquél desmán, descargaron contra el Director de este periódico.

Temiéndose que en un arranque de

justificada ira se les contestase empleando toda suerte de proyectiles, aterrados antes de sentir ni ver los fogonazos, hicieron lo que el avestruz, cerraron los ojos muertos de susto, pues eso se evidencia leyendo el cuarto número de ese semanario que se repartió el jueves último. En los trabajos que á ese desdichado asunto dedica, se observa repiten con harta frecuencia aque lo de que contestarán con el desprecio á cuanto se les contestase, que es después de todo el recurso de los prudentes y también el de los que no pudiendo rechazar al adversario adoptan ese medio á falta de otro mejor.

Indudablemente que cuando esos chicos leyeron LA VOZ, respiraron un tanto más tranquilos al ver que como esperaban dados sus nada píos sentimientos, no lloverían sobre ellos ciertos cargos que por su índole privada si bien relacionada con la vida de repetido semanario, les traía hondamente preocupados. No hemos querido gastar toda la metralla en un disparo, sin perjuicio de que si á ello nos vemos precisados la empleemos; mas para su tranquilidad hemos de advertirles, que las balas dún dún ó sea el tocar á la vida privada de ellos ni de nadie, jamás lo haremos, pues que sería convertir la pluma en gancho asqueroso de ruín traperero. Eso, repetiremos, jamás lo haremos, apesar de que, de poner nuestros trapos en los balcones, aunque no limpios é inmaculados, serían más presentables que los de las personas que tan injusta y escandalosamente nos han llenado de improprios.

Conque tranquilicense esos jóvenes zuritos de *El Cronista*; no vuelvan como el torero del cuento la espalda al peligro; enmienden su vida, tomen mejores y más honrados caminos; busquen la vida de su semanario haciéndose intérpretes de los sentimientos y anhelos de la opinión sana, juiciosa é imparcial; eviten que los vientos económicos que agotan la existencia del parvulito *El Cronista*; no acaben con él, cuyo tristísimo suceso, si á nosotros nos privaría de un regocijado entretenimiento, llenaría de desconsuelo á los padres de la criatura. Conque á cuidar al niño.

QUITANDO ANTIFACES

Antifáz ó careta ha venido á resultar lo que en su artículo programa nos dijo en su primer número *El Cronista*

Lucentino, sobre sus propósitos al llegar al estadio de la prensa.

¡Que gran mentira aquello de llamarse amparador de los derechos del pueblo! ¡Qué carilla ó careta más simpática y mentirosa aquella fraguada con estas palabras! «No es político este periódico, su lema es la Independencia, sin que al publicarse pretenda otra cosa que ilustrar al trabajador, abrir paso al propietario y hacer que se unan en estrecho vínculo de armonía y concordia el patrono y el obrero.»

Por la filiación política de su director y redactores y por otras circunstancias que no nos detendremos en explicar, supusimos que bajo la capa de ese programa se ocultaban algunos mal avenidos con la situación imperante a la que hostilizarían con más ó menos fundamento amparados en esa trinchera de su decantada independencia, mas al ver que todos sus desplantes oposicionistas se reducen á unos insignificantes y tímidos alfilerazos y que la artillería gruesa la empleaban en combatir el juego, nos díjimos:—¡Te veo Tadéol!

Pues ya comprendemos la omisión en que incurren al no ocuparse de los servicios dependientes de la Municipalidad, pues por muy bien que éstos se practiquen, nunca falta un desliz ó un descuido que sirva al redactor de oposición para un suelto ó un artículo verdaderamente oposicionista, mas ese medio tenía un inconveniente, cual es el de que como los chicos y el director de ese periódico es gente bullanguera, viciosa y trasnochadora, podía esa tropa verse frecuentemente contenida en sus demasías por los dependientes de la autoridad, cuya contrariedad les hizo precabidos, por lo que pusieron sordina en sus instrumentos y evitaron el molestar á la situación imperante con trabajos de seria y formal crítica, y en cambio descargaron sus iras contra LA VOZ y su director á los que con fundamento suponían no los ayudarían y antes al contrario les combatirían en sus propósitos de envilecer el sacerdocio de la prensa procurando la vida de un periódico por los rastrojos y bajos medios de atemorizar á los que viven del juego ó de trapacerías más ó menos vitandas mediante el tanti ó cuanti en que se justipreciase el silencio.

Y como el Director de LA VOZ no tiene á su disposición municipales, serenos ó guardias civiles, por eso se atrevieron á colmarle de groseros insultos y de toda suerte de injurias, y por eso el ofendido, mal de su grado, ha tenido que defenderse y repeler las acometidas marroquíes de que se le ha hecho víctima, y por ello en fin estas líneas encaminadas á justificar el epígrafe conque las bautizamos.

A «EL DEMÓCRATA»

Conformes, pero verdaderamente conformes con los primeros párrafos que ese semanario escribe en contestación á este periódico en su trabajo que con la firma de su Director se

contiene en su número del 10 del actual, pues si el articulista lamenta que en cosas de tan escasa monta y de ninguna utilidad gastemos el tiempo y la paciencia de nuestros lectores, no lo deplora menos el que estas líneas escribe, mas si el director de citado colega viviese en Lucena y viera cuan aficionados se muestran á esas pequeñas algunas de las personas de esta localidad que á partir de su viaje los conoce y estima, vería que aunque mal de nuestro grado no tenemos más remedio sino de vez en cuando repeler sus inmotivadas agresiones descendiendo á un terreno que siempre nos fué repulsivo. Aludidas personas que no pudieron fundar un semanario en Lucena, han buscado amparo en *El Demócrata* y desde esa publicación hostilizan con toda suerte de armas al semanario que sin méritos para ello dirijo.

Y al llegar á este punto he de llamar la atención del articulista á quien contesto, sobre la incongruencia que resulta de que siendo él una persona tan sensata y enemiga del empleo de toda suerte de malas armas, no se fijara en lo mortificante que habian de ser para LA VOZ las que en su contra empleara S. K. en sus trabajos anteriores al último publicado, sin mencionar este último que es un verdadero colmo, un chavacano alarde de punibles y desvergonzadas insolencias. A aquellos dos primeros injuriosos escritos contestó esta publicación, mas comprendiendo que la prudencia suele interpretarse por ciertas gentes por bardía y también por falta de razones, para defenderse, contestó á aquellas agresiones con artículo titulado «Haciendo Sábado» aquel trabajo se decía, que no se explicaba LA VOZ que en un periódico tan marcadamente desafecto al maurista, se atrincherasen los mauristas lucentinos, no explicándome después de leído el artículo de *El Demócrata* el fundamento del agravio que con esa duda se haya inferido á su Director.

Respecto de su visita al forense, de lo que opinase sobre la polémica que á ese señor se refiere, del concepto que le merecieron y le siguen mereciendo las personas que en Lucena conoció y de lo que con ellas conviniere, nada he de decirle hoy, sino que como él, deseo tener el gusto de saludarle, y á la terminación de la entrevista, es posible, es casi seguro que se diga así mismo:—¡Qué confiados, qué lilas somos los hombres de bien!

Muy propio, muy merecido y muy donoso el calificativo de: «¡Pobre diablo!» Mas cónstese al que lo empleó que no me ha molestado con ello, pues por otra cosa jamás me he tenido. ¡Dichoso el que como él es un ángel del periodismo, un sol magnífico y no un modestísimo candil. Y á los ángeles hay que permitirselo todo y á los soles ¡quién les niega sus magnificencias!

Por último, á su magnífico párrafo último en que actuando de dómene del periodismo dice que «la prensa barómetro de la cultura según muchas opiniones, deja de serlo, cuando injuria en vez de razonar ó zahiere en vez de corregir» he de replicarle que ese su-

perior consejo debió dárselo al que le entregó las cuartillas que suscribía S. K., y sin la debida tacha ó corrección no darles entrada en *El Demócrata*. Conque hasta la vista.

J. Otero.

SOBRE UN ANONIMO

Hace algunas noches recibí un anónimo el director de este semanario del que copiamos y reproducimos lo siguiente: «Amigo Juan: Te felicito y me felicito; murió «El Cronista». Me alegro por tí y lo siento por Torzaleta y tu ex amigo el Pequeño Gama.

Con este fausto motivo me permito el aconsejarte que te pongas un tanto «fónico» supuesto que parece terminada la campaña contra Serrano el Trompetero, y que una vez lleno ese deber, todos hemos cumplido como buenos.

Ceballos, Blancas, Monroy, Torzaleta, los Gamas, el General, Donel y todos en fin los dedicados á este sport, te lo suplicamos encarecidamente. Nuestras ambiciones están cumplidas después de la opípara cena conque nos obsequió gratis *et amore* el tal Castroviejo y nó el del saco. & &»

Como por una excepción vamos á decir dos palabras al incógnito autor de lo transcripto.

En primer lugar, que no esperáramos viviese mucho un *angelito* que se alimenta con la leche conseguida por tan indignos medios, por no decir mala leche. Y en segundo lugar, que si pudiéramos prolongar algún tiempo más su arrastrada vida, después de lo que le hemos dicho al repeler sus rateros ataques, volviéndole la espalda despreciaríamos sus exabruptos y recomendaríamos al pregonero recogiese de la vía pública ese asqueroso perro muerto, pues no vamos durante más tiempo á perder el mismo conteniendo con ese gusarapo, así como no nos perdonarían nuestros lectores el que siguiéramos sirviéndole tan indigesto y nada apetitoso plato. Ni más ni menos.

UNA BODA

A las nueve de la noche del pasado viernes llamó la atención de los vecinos del llano de Santiago un distinguido y numeroso cortejo que hizo alto á la entrada de la Parroquia de dicho nombre. Aquel cortejo era el acompañamiento de los novios Rita Molero Pino y Antonio Desdentado Pacheco que concurrían á la celebración de sus esponsales. Esta ceremonia no pudo celebrarse hasta una hora más tarde á causa de la inexplicable falta de asistencia á aquel acto del cara Castrense al que en vano fueron á buscar personas de la familia de los contrayentes. En vista del inesperado inconveniente cuya contrariedad puso de mal talante tanto

á los novios cuanto á sus familias y amigos, se determinó el párroco mediante un acta que á tal fin se levantó, verificar la ceremonia, en la que actuaron de padrinos el muy estudioso joven D. Rafael Flores Santaella y su bellísima y simpática hermana Araceli, primos de la novia.

Terminada repetida ceremonia, volvió el cortejo al domicilio de los padres de la novia, donde sinó se festejó el acontecimiento que relatamos con diversión alguna, á causa del luto que por la muerte del padre del novio guarda éste, en cambio fuimos todos los convidados espléndida y cariñosamente obsequiados por el nuevo matrimonio, por sus padres y por la distinguida, bella y amable Sra. D.^a Clotilde Santaella, puente de la feliz pareja, que santificaron su unión ante el altar. Los aficionados al dulce, al vino, al café, al tabaco y á toda clase de golosinas, pudieron satisfacer su afición grandemente dado lo que menudearon los obsequiados.

De la concurrencia que llenaba aquella feliz morada, recordamos á la Sra. D.^a Clotilde Santaella de Flores y sus lindas hijas Clotilde y Araceli, D.^a Dolores del Valle viuda de Cordón y sus preciosas hijas Carmen, Concha, Felisa y María, D.^a Joaquina Osuna de Bujalance y sus hijas Teresa y Pilar, D.^a Dolores Flores de Cordón, Sra. D.^a Carmen Chacón de Alvarez Sotomayor, Sra. D.^a María Jesús Hidalgo de Beato y sus hijas Filomena y Carmen, Sra. D.^a Remedios Lavela viuda de Dávila, señoritas Teresa y Adela García Pedrera y doña Josefa Desdentado Pacheco.

D. Mariano Cordón del Valle, don Francisco y D. José Alvarez Sotomayor y Gálvez, D. Juan Parra, don D. José y D. Marcos Ruiz de Castroviejo, D. Rafael Flores Santaella, varios individuos de la benemérita, Fernando Moral y muchas más personas cuyos nombres sentimos no recordar.

Nuestra sincera y cariñosa enhorabuena á los padres, padrinos y familias del nuevo matrimonio, deseando á éste, salud, sucesión y venturas infinitas.

A nuestros lectores

Batallón Infantil de Lucena número 1.—Presidencia.

Sr. D. Juan Otero.

Muy señor mío y amigo: Le agradecería infinito, publicase en LA VOZ DE LUCENA, lo que sigue:

Los Sres. Socios del Batallón Infantil que deseen examinar las cuentas del mismo y comprobantes, por hallarse esta asociación en descubier-to de 270 pesetas, pueden hacerlo de 10 á 1 de cada día en la calle Lademora núm. 19, por haber sido imposible, reunir junta, siempre que se ha intentado, creyendo dicho examen de urgencia para satisfacción de todos.

Gracias mil y mande á su affmo. s. s. q. b. s. m.—FEDERICO J. CEBALLOS.—Lucena 11 Marzo 1906.

NOTA.—La cita anterior es hasta fin del presente mes.

A S. K.

Por última vez vamos á contestar á la sabandija periodística que se oculta tras el seudónimo con que encabezamos estas líneas.

¡Ah si le arrancásemos ese antifaz y estampáramos aquí el nombre y los apellidos de tal sujeto, nos dirían las gentes:—Pero hombre, ¿por qué dispensan el honor de contender con tan desacreditada personilla? ¿Cómo tienen ustedes la paciencia de oír hablar de moralidad, de educación y de cultura a ese tan gastado tipejo? El que ni en Lucena donde nació, ni fuera de ella consiguió el aprecio ni de su familia, y antes al contrario, donde fijó su planta y demostró su vituperable manera de proceder sólo dejó adversarios, que con sobrados motivos protestaron airados de su ingrata y desleal conducta; ¿se merece el escucharle ni controvertir con él? Déjenlo, que pronto en Baena lo conocerán como lo conocen en su tierra, en Málaga, en Córdoba, en Casariche y donde fué y donde va.

Conque teniendo en cuenta esos consejos de la opinión, sólo nos resta decir á ese desdichado: que puede escribir cuantas historias, romances y relaciones quiera, mas tenga en cuenta el dicho «de que no hace cierto animalito en un año lo que paga en una hora. Y á ciertas alimañas hay que darles caza por su maligna condición como se puede, aunque sea á pisotones».

Solo TÚ me inspiras

Sí, adorada mujer; *tú* y solo *tú* inspiras las exteriorizaciones de mi alma triste y melancólica, de mi alma sentimental, quizá romántica; pero noble, pura y amante de todo lo grandioso, de todo lo ignorado y de lo que aman los poetas.

Yo, no soy poeta, nó; porque, estos, saben manifestar cuanto sienten; lo trasladan á sus cuartillas en momentos de febril inspiración, y, después, nos deleitamos con la lectura de magníficos versos nacidos de una mente privilegiada. El poeta es el que vé, admira, siente y exterioriza todos sus sentimientos; yo, nó. Siento, sí, siento todo lo sublime, todo lo inmenso, y todo lo que aletea, vibra y palpita en los hermosos cuadros, en las melodiosas notas y agonizantes ecos de una rondalla que se pierde entre la niebla de una noche invernal, en el magnífico espectáculo que presenta el Sol ocultándose en su ocaso al declinar de una tarde de estío, en el mar embravecido por la borrasca, en los murmullos del arroyuelo sereno y cristalino que jugueteando recorre praderas por donde se desliza, en los extraños cantos que las selvas modulan cuando se pasea por ellas la dulce brisa y en todo aquello que, para un alma soñadora, parece estar circundado de una aureola celestial.

Yo, en el fondo de mi ser, siento extrañas sensaciones al contemplar

esos encantos atrayentes; vibran mis sentimientos, palpitan mis ideas, busco palabras para manifestarlos, para darles forma y decirte los, pero no lo consigo, no lo logré nunca; ¿por qué?, pues porque mi alma se ha entregado en brazos de lo más ideal, de lo más puro, de lo más grande, de lo más verdadero y de lo que supera en belleza á todo lo humano, siendo algunas veces divino; en brazos del amor. Pero no de un amor vulgar, nó; sino de un amor ciego, loco, frenético, delirante; de un amor que obsesiona mis sentidos, esclaviza mis ideas, confunde mis pensamientos, trastorna mi razón, atropella mis facultades, hierva en mi cerebro, se confunde con mi sangre y abraza mis entrañas: de un amor, resumen de las pasiones, donde encuentro, confundidos en vértigo supremo, todos los sentimientos de que soy capaz, todas mis aspiraciones, todas mis esperanzas, mi ambición, mi porvenir, mis ansias insaciables y mis sueños todos.

Por eso, yo, no puedo exteriorizar lo que siente mi alma cuando contemplo las maravillas de que es amante, por eso no soy poeta, porque mueren en mi pecho mis sensaciones al contemplar maravillas más grandiosas: una sonrisa *tuya*, una de *tus* miradas, uno cualquiera de tus movimientos; por eso, porque mi alma está subyugada por *tú*, porque siento en ella *tu* dominio, porque la esclavizaste bajo tu soberana hermosura; en una palabra, porque *te* amo... ¡y no me puede inspirar nada, ni nadie mas que *tú*!

Alberto de Martos.

Madrid.

Al distinguido violinista D. José Barro, por sus triunfos en los últimos conciertos celebrados en el Centro Agrícola y Circulo Lucentino.

¡Llor á ti, insigne violinista, notable sucesor de Sarazate! Lucena toda en tu llor hoy bate nutridas palmas á tu sola vista.

Tú has podido alcanzar ¡Que es ser artista! que el lucentino tu afición acate; y hoy en tu pecho el entusiasmo late como en guerrero de erótica conquista.

Tu violín ejecuta lo imposible; al pulsarlo, ese plectro tan bizarro que sabe conmovier lo incommovible, y alabanzas no hay en lo que narro, pues si etérea es la gloria é invisible, aquí hoy la vemos transformada en Barro.

Juan Algar Danel.

COSAS DE ESPAÑA

He aquí una curiosa estadística de los ministros de Agricultura que ha habido en España en cinco años mal contados.

- 1.º Gasset, cinco meses.
- 2.º Sánchez Toca, cuatro meses.
- 3.º Villanueva, un año y días.
- 4.º Canalejas, dos meses.
- 5.º Suárez Inclán, cinco meses y medio.
- 6.º Salvador (D. Amós), diez y siete días.
- 7.º Marqués de Vadillo, siete meses.

8.º Gasset (2.ª vez), cuatro meses y medio.

9.º Allendesalazar, un año.

10.º Marqués de Figueroa, catorce días.

11.º Cárdenas, cuarenta días.

12.º Marqués de Vadillo (2.ª vez), cinco meses.

13.º Romanones, tres meses y días.

Es decir, que apenas ninguno de ellos llegó á hacer la cosecha completa. Con lo cual, es lógico que la agricultura siga en el mismo lamentable estado.

¿Qué agricultura y qué plan pudo desarrollar ninguno con esa bariabilidad.

CACERTILLAS

Bautismo

El sábado último recibió las aguas bautismales en la parroquia de Santo Domingo de esta ciudad, una preciosa niña, quinto retoño de la distinguida y hermosa Sra. D.ª Dolores Flores Santaella dignísima esposa de nuestro amigo D. Mariano Cordón, á los que enviamos nuestro parabién por ese suceso de familia.

Fallecimiento

En la mañana del nueve del actual entregó su alma á Dios la muy estimada Sra. D.ª Araceli Burgos y Fuilleira, digna esposa de nuestro particular amigo el concejal del Ayuntamiento D. Francisco López y López.

Descanse en el señor el alma de tan apreciada Sra. y reciban el testimonio de nuestro pésame, su inconsolable viudo, hermana y demás disquisitos parientes.

Nacimiento

El día 1.º del actual dió á luz una saludable niña, la apreciable esposa de nuestro amigo de Jáuja, D. José Gómez Santaella al que enviamos lo mismo que á la madre de la recién nacida nuestro sincero parabién.

Raro y fatal suceso

Al terminar en el circo Gallístico de Cabra, el Domingo último la décima pelea de pollos entre dos de éstos, uno de los cuales de un aficionado de citada ciudad, y su contrario, de don Antonio Diaz, de Lucena, en el momento que el primero quedó fuera de combate de un puntillazo recibido del segundo, el dueño del vencido y muerto fué acometido de un ataque apoplético que le privó de la vida. Se nos dice que el fallecido era un antiguo gallero de unos 65 años apellidado Peña, cuya muerte presenciaron varios hijos suyos que como él asistieron al relatado espectáculo.

Otro nacimiento

El pasado jueves dió á luz una niña la muy estimada y joven esposa de nuestro amigo del comercio, D. Agustín Serrano. Reciban los padres de la recién nacida nuestro sincero parabién.

Intento de robo.

A las dos y cuarto de la madrugada del viernes, una persona que casualmente se encontraba en el llanete de Santiago, se fijó en que á la puerta falsa del domicilio de la Sra. Viuda de D. Antonio Martínez (q. e. p. d.) se encontraban dos sujetos sospechosos, ocupados en algo que con fundamento supuso no sería nada bueno, y cuyos temores se lo participó al sereno de la próxima parada, Juan Muñoz Mayorga conocido por Bautista. En el momento, éste acompañado de aquel vecino,

se encaminaron al sitio donde funcionaban aquellos cacos, mas estos escamados un tanto suspendieron la faena y se marcharon por la calle Almazán, mas los que les seguían al encontrarse con ellos en la calle Alamos les dieron el alto y solo pudieron detener á uno de los industriales pues el otro se fugó con dirección al campo, cayéndosele en su huida una barra que recogió uno de sus persiguidores.

Como el mencionado sereno tocara en primer momento el pito de alarma y después no repitiese esa llamada de auxilio, aunque fué oída esa primera señal como no lo repitiera, sucedió lo que era natural, ó sea, que tanto el jefe de serenos cuanto los individuos á sus órdenes no pudiéndose orientar debidamente, corrieron en todas direcciones hasta que al llegar al Coso vieron al Bautista que conducían al detenido á la cárcel. Al apesado que aparenta tener unos cincuenta años dijo llamarse Manuel Mateo Expósito, de Lorca, es manco, no se le ocupó arma alguna y si una palanqueta y otra herramienta parecida á un cuchillo de trabajo. Manifestó que el fugado que le acompañara se llama Juan García Castro, de unos treinta años, natural de Linares y no ocultó que su propósito era el del robo. Hasta la hora en que escribimos estas líneas no ha podido la benemérita dar caza al pájaro que voló apesar de sus esfuerzos por conseguirlo.

Tales son las noticias que sobre el relatado intento de robo hemos podido adquirir.

A nuestros lectores

Cuando hace pocos días al objeto de comprobar si con efecto las gaseosas de la fábrica del Sr. Barrios eran tan superiores como algunas personas nos decían, al gustarlas y ver su especialísima clase, fortaleza y excelente sabor, no pudimos por menos de recordar lo que de algunos años á la fecha se ha empeorado esa bebida en Lucena, y aplaudimos que dicho señor usando para la confección de ella desde el agua más estimada y filtrada hasta el mejor jarabe y demás componentes necesarios á su composición, ofrezca al público una gaseosa superiorísima. Comprueba nuestra opinión en primer lugar, el que los médicos de la localidad se surtan de mencionada fábrica de esa bebida, así como de sifones; y en segundo, que los mejores establecimientos de recreo de la población hagan otro tanto en su deseo de contentar á sus parroquianos.

Por todo lo cual nos permitimos llamar la atención de nuestros lectores sobre el anuncio que de esa fábrica publicamos en nuestra 4.ª plana titulada, «Nuestra Señora de Araceli, Mesón Grande, 20.»

ULTIMA HORA

Minutos antes de hacer el ajuste de esta edición, recibimos el siguiente telefonema.

«Acabo enterarme de que el Maestro albañilería que se anuncia en nuestro periódico, ha sufrido un fracaso y sido depuesto de la dirección de las obras del Asilo de Ancianos.

Cuéntame cosas sustanciosas que comunicaré á esa Redacción cuando termine de informarme con exactitud de lo ocurrido.

Un Reporter.

Tip. de M. Cordón.—CABRA.

AVISO INTERESANTISIMO

Desde el día 12 del actual, se empezará á expender la acreditada LECHE DE CABRA de la Dehesa del Carril, en la calle Ancha 34, al precio de 25 céntimos cuartillo. Nos complacemos en dar esta noticia á los consumidores del pasado año, los cuales pudieron apreciar la pureza de tan importante artículo alimenticio.

Las personas que desconfien de la bondad y pureza de la misma, pueden utilizar la bomba ó pesa-leches en el citado despacho,

ANCHA, NUM. 34.--LUCENA.

¡Ojo con este anuncio!

Nuevo maestro de albanileria y obras públicas y privadas.

Cansado un señor de la profesión que ejerce de cuyo individuo corresponden las iniciales de sus apellidos á R. P., (no crean los lectores que esas iniciales quieran decir *Ratón Pelao*) se ha dedicado á las obras de construcción, cuales son:

Asilos para ancianos ó sepulturas para mendigos.—Hoteles para cerdos.—Hospitales para perros pobres.—Hospicios para golfos y colilleros de ambos sexos, etc. etc.

Dice R. P. con frescura:
—Ahora verán los maestrillos que siempre fueron topillos, los méritos de este cura.

SE RECIBEN AVISOS EN LA CALLE ANCHA, 777.—LUCENA.

COCHES DE GOMA



El que los desee, puede dirigirse á Joaquín Galeas del Río, el que representa una casa que tiene existencias de lujosos y bien costeados mylores última novedad, con yantas de goma, jardineras para 4 y 6 asientos, coupes, berlinas, manolas y familiares á precios relativamente económicos dentro de la buena construcción y excelentes calidades de los materiales empleados en los mismos.

SE VENDEN

Veintitres zafras para aceite, ó depósitos de latón doble, nuevos, de 140 arrobas de cabida cada uno.

Pueden adquirirse en su totalidad ó en porción, según convenga.

Para verlas y tratar, Administración de Consumos de esta Ciudad.

FREIDURIA DE PESCADO

Desde el día diez del actual, quedará abierta al público, por Manuel Pineda, un establecimiento de esa clase en el que con superior aseo, esmero, prontitud y economía, se servirán pescados finos y frescos del día.

Horas de despacho: Desde la madrugada á las doce del día, y desde las cinco de la tarde á las diez de la noche.

Plaza Alta y Baja, número 41.—LUCENA.

UESTRA SEÑORA DE ARACELI

FABRICA DE GASEOSAS Y SIFONES HIGIENICOS

Francisco Barrico Jiménez, sucesor de D. Antonio Luque de la Torre

LUCENA.

Esta antigua y acreditada fábrica posee los secretos para combinar que tan célebres hizo sus productos en la vida del Sr Luque de la Torre.

Queda establecida en la calle MESON GRANDE. NUM. 29, en la que á pesar de la excelencia de las materias empleadas y exquisito esmero en la confección, se expenden las gaseosas y agua de Seltz, á los precios corrientes en la localidad. También se hacen gaseosas especiales á gusto del cliente á precios convencionales.

TIPOGRAFIA

DE

MANUEL GORDON MORINI

12, SAN JUAN DE DIOS, 12

CABRA.